

# EL PAPEL QUE JUEGA EL MANDATO MASCULINO HEGEMÓNICO EN LA GESTIÓN EMOCIONAL DEL MIEDO EN HOMBRES SALVADOREÑOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL

## Investigador

Jorge Leonardo García Meléndez

*Maestría en Ciencias Sociales*

---

El rumbo del análisis que guía la presente investigación gira en torno a la desigualdad social, fenómeno social que articula mecanismos estructurales que brindan sostén y beneficios a un grupo que, mediante la naturalización de prácticas de dominación, ampara la subordinación de otros. En este estudio se entiende que existe un mandato, de corte masculino, que legitima la desigualdad a partir de capitalizar las diferencias entre unos/as y otros/as. También se entiende que, desde una perspectiva sociológica e interrelacional, lo emocional es vital a la hora de entender esos modelos sociológicos de interaccionismo. Con esta postura teórica se pretende cuestionar la vivencia socio-relacional y emocional de ese mandato masculino hegemónico para entender la vivencia emocional del miedo y la representación social del mandato masculino hegemónico de poder que vulnera y traduce lo emocional en un ejercicio de ira y culpa, conociendo así sus bases y abonar a su deconstrucción.

Estas son las principales herramientas teóricas que otorgan sentido a la investigación, la cual se realiza desde un enfoque cualitativo/descriptivo. A través de un muestreo por conveniencia no aleatorio y de criterio, ubica como unidades de análisis a las representaciones de poder y miedo, para entrevistar, por medio de la historia de vida y la guía de preguntas generadoras, a 7 hombres

salvadoreños entre 25 a 35 años residentes en la zona metropolitana de San Salvador. En ese sentido, el principal interés de la investigación está centrado en responder la pregunta de investigación: ¿Qué papel juega el mandato masculino hegemónico de poder en la vivencia emocional de miedo en hombres jóvenes adultos salvadoreños? La investigación también está centrada en cumplir los siguientes objetivos específicos: 1) Identificar desde el punto de vista de hombres salvadoreños jóvenes adultos cómo la representación social del mandato masculino hegemónico de poder influye en su vivencia emocional del miedo. 2) Describir desde el punto de vista de hombres salvadoreños jóvenes adultos cómo es su vivencia emocional de vulnerabilidad a partir de la representación social que tienen sobre su identidad masculina. 3) Mostrar cómo la representación social del miedo se traduce en una forma de poder que se manifiesta en forma de ira y culpa.

Como resultado del estudio se destaca, en primer lugar, cómo ese mandato masculino hegemónico promete o advierte castigo severo, si acaso se experimenta la emoción de miedo. Su vivencia está configurada a partir del poder y de cómo se gestiona la vivencia emocional a partir de la necesidad de pertenencia, racionalidad y suficiencia. La representación social de ese mandato estructura y brinda orden al mundo

social, intenta castrar lo emocional, sobre todo el miedo; lo hace desde la lógica del control, sometimiento y dominio de lo emocional. El control frente al miedo impone la necesidad de evitar el impacto temido: rechazo, vulnerabilidad y abandono. Frente a ello y como señala Foucault (1988) y Elías (1993), este poder enmascara una parte sustancial de sí mismo en el marco referencial y tiene éxito en la habilidad para invisibilizar el miedo, a través del control, la racionalidad y saber enfrentar. Para este mandato masculino, es un poder que implica coerción, dominación y encuentra en el rol desempeñado la máscara que objetiviza la vinculación.

Entonces, resulta que el miedo es la representación de la propia vulnerabilidad ligada al riesgo de fallar frente a los demás. Según Boscoboinik (2016), el miedo implica la percepción de vulnerabilidad frente a los otros/as, cuyo riesgo radica en sentirse desprotegido, rechazado y abandonado. Asimismo, implica fragilidad y superficialidad del contrato relacional; tal como señala Segato (2003), la ruptura contractual se pone en evidencia en el sometimiento a estructuras jerárquicamente constituidas. Ser suficiente se traduce en valía, mientras que la racionalidad se convierte en silenciadora emocional que mandata suficiencia, y para no vivenciar la emoción vulnera y provoca miedo. Por tanto, la identidad masculina se enmarca en las relaciones de diferenciación, jerarquización, discriminación, exclusión, dominación y violencia. Es esta identidad se conjugan un yo propio, vulnerable que teme el rechazo y el abandono, y otro social, que valida la ira y el enojo. Como mencionan Kemper (1978) y Scheff (1990), el reconocimiento de la propia insuficiencia proyecta la derrota, vulnera porque surge de la supervisión de lo propio mediante la percepción de una mismidad situada desde el punto de vista de los otros/as.

En este sentido, el miedo se traduce en un poder que legitima vulnerar, rechazar y abandonar a otros/as; y con ello, no solo se evita vivenciarlo, sino que es sustituido por enojo y culpa extroyectada. Es anticipatorio y protector, alerta

de la presencia de la vulnerabilidad, del rechazo y del abandono; esta es la clave para comprender como se conserva y perpetúa el patriarcado, un mandato masculino que se ha convertido en alienación de las propias emociones y del propio potencial para relacionarse con otros/as. El miedo es un argumento infalible de dominación que legitima autoridad desde la dominación y la diferencia, pero también es anulado, estratégicamente, para volverse en contra de otros/as, vistos como de menor categoría para depositarles culpas, enojos y agravios.

Para los hombres que participaron en esta investigación, el miedo se traduce en un profundo dolor, difícil de asumir, nominar, reconocer y experimentar; es percibido como riesgo, real o imaginario que vulnera frente al deber y cuya vivencia implica exclusión, marginación y aislamiento del grupo de referencia. Se transforma en poder que mandata callar la vivencia emocional y sanciona con bajarles de categoría en la escala valorativa de ser hombre. El miedo implica perder poder, dominio y control, ya que lo interno vulnera, no se controla, es desconocido y subyuga en su capacidad “profética” y autoconfirmadora de ese sometimiento. El miedo puede ser y se convierte en un argumento infalible de poder y dominación que legitima una autoridad ejercida desde un mandato masculino hegemónico poco afectivo, lejano y violento.

A razón de lo anterior, las relaciones interpersonales de estos hombres son lejanas, pero deseables en cuanto a cercanía, afectos y vínculo. El miedo frena a vivenciar la cercanía, ya que implica vincularse sin ese mandato masculino de control y dominio; lograrlo implica deconstruir ese mandato que invisibiliza y rechaza el miedo por una problematización individual que profundice en la vivencia emocional. Lo anterior los acercaría a la vivencia del rechazo y abandono, reminiscencia de lo que ya sucedió por parte de sus padres/madres, lo que ahora se traduce en vulnerabilidad frente a las actuales figuras que garantizan pertenencia y poder, el grupo de referencia. Entonces, si en el

grupo es donde el modelo patriarcal masculino se consolida, en lo individual es donde se vuelve permeable, sobre todo cuando lo emocional se ve involucrado. Ahí es donde radica lo emancipatorio del resignificado de ser hombre, ya que representa un redescubrirse a nivel personal y emocional en esos roles de amigo, padre y pareja.

Hablar sin la necesaria cuota de ritualismos demostrativos de ese poder, de sí mismos y del miedo, es un reconocimiento nominativo que vulnera, pero también es un acercamiento para entender esa vivencia emocional como el carácter complejo de las formas dominantes de esa masculinidad. Esa masculinidad que, a pesar de sus intentos por vivenciar el miedo a partir del enojo, ira, culpabilización y de todos los esfuerzos en ello, no logra cercenar el miedo, rechazo, abandono y tristeza, ya que estas emociones se encuentran como vivencias latentes y pujantes, poco exploradas que invitan a descifrar ese mandato que limita la relación interpersonal y aleja del vínculo afectivo. La intención del estudio radica en comprender esas experiencias contradictorias del poder entre los hombres, también acercarse a la vivencia de ellos con humanidad, mayor solidaridad y equidad, aún y cuando la crítica en ello pueda ser dura y severa. El fin último de este análisis es desafiar formas dominantes de ese mandato masculino y conocer la amplitud de la vivencia emocional de los participantes.

En este sentido, las emociones hay que focalizarlas en lo que provocan y no sobre lo que son. Esto implica centrarse en la experiencia común, su significado en colectivo, pero también en lo individual, lo que puede ayudar a entender la forma de llegar a los hombres con compasión. Por tanto, el miedo debe colocarse en el contexto del entorno social, cultural y político; mientras que su análisis debe colocarse en sus prácticas

políticas de dominación y sometimiento como punto medular de la experiencia socio-relacional. En otras palabras, se trata de integrar este análisis emocional a la discusión social sobre las desigualdades sociales como aporte a la deconstrucción de estructuras sometedoras que fisuran las relaciones sociales.

El impacto social y político de lo socio-relacional/emocional es valioso, ya que vislumbra caminos más solidarios, empáticos, justos e invita a una vivencia más completa, puesto que lo emocional no se puede desligar de la experiencia individual y colectiva. Además, abre posibilidades sobre cómo los hombres pueden, al poner sus experiencias en común, aprender de sí mismos, sin negar o mutilar la vivencia emocional. Por tanto, investigar ese mandato masculino de poder, desde la premisa de la interrelación emocional y desde una perspectiva sociológica que coloca a lo emocional como producto de la interacción relacional y a la situación social como catalizadora de esa interacción, es importante ya que permite una mirada diferente hacia el tema del patriarcado, pues lo hace desde la experiencia social-emocional-relacional de las implicaciones de ese “ser” hombre.

Por último, al investigar, conocer, describir y relacionar las vivencias emocionales de los hombres en torno al miedo, rechazo, abandono, tristeza y otros elementos expuestos en la presente investigación, se invita a profundizar en áreas poco exploradas sobre la masculinidad hegemónica para deconstruir esas estructuras sometedoras y dominantes que sostienen aún más las desigualdades sociales. Estas vivencias matizan la vida emocional de cada hombre, pero se desconoce casi por completo el impacto en sus vidas, por lo que profundizar en la temática es aportar a una discusión parcializada sobre lo que los hombres experimentan en sus cotidianidades y vivencias emocionales.

## Referencias bibliográficas

**Boscoboinik, A.** (2016). ¿Por qué estudiar los miedos desde la antropología? *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, N<sup>o</sup>. 16, pp. 119-136. Universit  de Fribourg. Recuperado de <http://antropologia.urv.cat/revistarxiu>

**Elías, N.** (1993). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

**Foucault, M.** (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, vol. 50. N<sup>o</sup>. 3, pp. 1-29.

**Kemper, T.** (1978). *A Social Interactional Theory of Emotions*. Nueva York: John Willey & Sons.

**Scheff, T. J.** (1990). Socialization of emotions: Pride and shame as causal agents. *Research agendas in the sociology of emotions*, pp. 281-304. Recuperado de [https://books.google.com/cu/books?id=9mGHKgeCQqWC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com/cu/books?id=9mGHKgeCQqWC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

**Segato, R.** (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.